



Reterritorializar la educación: una crítica al enfoque de competencias en la escuela

Del Rey, Angélique (2012): *Las competencias en la escuela. Una visión crítica sobre el rendimiento escolar*. Buenos Aires. Paidós, pp. 296.

Matías Perla*

En el campo educativo, fundamentalmente a nivel teórico, las revisiones críticas respecto de la formación en competencias presentan escasos desarrollos, lo que no se ciñe solamente a la producción latinoamericana, sino también se extiende a otras geografías, donde estos lineamientos formativos parecieran estar, incluso, bastantes aceptados y poco discutidos. Es por ello y, además, por su documentado estudio y contundente argumentación, que el volumen de la filósofa y profesora de filosofía, Angélique del Rey, resulta una gran contribución teórica para distintos desarrollos críticos en educación.

El libro se estructura en tres partes. En la primera, “¿Hacia una escuela más democrática?”, la autora presenta una génesis de la formación en competencias, noción que deviene del cruce entre tres procesos: “el primero es psicométrico (...) un proceso de medida y de evaluación de las aptitudes, originado especialmente en la investigación en psicología cognitiva (...) El segundo es económico-político (...) y consiste en la planificación de los sistemas educativos a nivel mundial (...) El tercero es un proceso de gestión de los recursos humanos que contaminó la escuela en los años ochenta (...)” (del Rey, 2012, p. 64).

Para del Rey se trata de una “tendencia mundializada” (p. 37) presente en Europa, EEUU, Latinoamérica y también la Argentina. Este tipo de formación sustentada discursivamente con frases de amplia

* Matías Perla es Profesor para la Enseñanza Primaria (ENS 2 “Mariano Acosta), Profesor y Licenciado en Letras (USAL), Licenciado en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM) y doctorando en Educación (UNLP). Su tema de tesis son las políticas educativas de nivel primario en el área de Lengua y sus efectos en las realizaciones del trabajo docente, en CABA. Es docente-investigador en la Universidad Pedagógica Nacional. También trabaja como docente del Profesorado de Educación Primaria en distintas Escuelas Normales de CABA.

matias.perla@unipe.edu.ar

resonancia y recurrencia en el campo educativo ha penetrado y tamizado, casi sin examinación ni análisis, el lenguaje de la educación. Es así que aparecen naturalizados un conjunto de eslóganes relevados por la autora como “formación a lo largo de toda la vida” (p. 87), “saber aprender para afrontar la vida” (p. 101), la necesidad de la “innovación” (p. 108), “aprender a aprender” (p. 110), entre otros.

Es por eso que la formulación del título que lleva la primera parte del libro, en términos interrogativos – “¿Hacia una escuela más democrática?”- muestra un cuestionamiento del carácter último que tiene la formación en competencias y su enmascaramiento en el discurso educativo, de allí la imperativa necesidad de revisión. Porque de lo que se trata, en última instancia, no es de poner a jugar un abanico de frases hechas con mayor o menor eficacia retórica, sino de complejos dispositivos entramados entre sí que buscan, desde las bases mismas del sistema, tensionar y disputar la producción/gestión de un sujeto determinado. Ese sujeto, en los parámetros de la lógica de las competencias es el que posee “empleabilidad” (p. 101) y, a tal fin, es necesario disponer de conocimiento respecto de cuáles son las competencias a adquirir -y es aquí donde radica parte de la relevancia de la psicología cognitiva, dado que las explicita-. Pero también, contar con sistemas de evaluación de dichas competencias. De allí que en el plano del discurso pero también en su operacionalización se encuentren, relativamente aceptados sin mayor tamiz crítico, planteos tales como la necesidad de una “pedagogía de la acción y de la situación, focalizada en la integración de los saberes más que en su simple transmisión” (p.102), que sustentan la idea de que la educación debe construir “una aptitud general para actuar eficazmente” (p. 101). Las claves de lectura propuestas por la autora permiten claramente resignificar las orientaciones de las políticas educativas a nivel continental y local, comprender el interés de los organismos internacionales en los sistemas educativos a la vez que evidenciar los modos en que se producen engarzamientos con los sistemas productivos y el mundo del trabajo a nivel global.

En la segunda parte del libro, “Desterritorializar la educación”, del Rey avanza en la explicitación respecto de los funcionamientos de los dispositivos a través de los cuales se despliega el enfoque por competencias. Por eso, la autora va a tomar la noción de *biopoder* de Michel Foucault, para mostrar con mayor precisión, justamente, qué concepción de alumno/sujeto sustenta dicho enfoque. Si, tomando el concepto foucaultiano de *dispositivo*, comprendemos que este funciona en tanto deja de ser advertido, de allí se desprende la proposición de del Rey de que “la noción de competencias se ha introducido y va progresando en la escuela sin encontrar demasiadas resistencias activas” (p. 119). Para la filósofa, se trata de “un efecto del neoliberalismo que se propone la producción de una mano de obra flexible, sometida y competitiva, ganada en la propia cabeza (...), un capital cognitivo adquirido en los valores de la empresa

al punto que, actuando para ella, se cree actuar libremente” (p. 120). Es por eso que halla eco y sentido en las retóricas progresistas de “alumno activo”, “escuela activa”, “educación libre y democrática” ya que, al decir de del Rey “el hombre de las competencias es rotundamente el avatar de una visión progresista del hombre”, en la que “lo humano se ha desterritorializado y no hay razones para que no sirva, a su vez, a la máquina económica” (p. 120). En última instancia, el enfoque por competencias propone la formación de un hombre sin atributos, en la cual los factores sociales, culturales y históricos, no tienen ningún tipo de relevancia o, en todo caso, poseen un lugar anecdótico. De allí, la idea de sujeto “desterritorializado”, universal, globalizado. No cuesta mucho entender, entonces, por qué se ha valorizado tanto en los sistemas educativos cuestiones tales como la “metacognición” o la enseñanza de “estrategias” (un ejemplo de ello son la fuerza que han tenido y tienen las concepciones cognitivas de lectura y escritura como procesos que han funcionado como modelizaciones teóricas en una relación aplicacionista de y con las propuestas de enseñanza, presentes de los noventa en adelante en las políticas curriculares argentinas). Incluso en esta parte la autora muestra cómo han sido tomadas las denominadas “pedagogías activas” como vehiculadores metodológicos de las prerrogativas de la formación en competencias, pero desviadas del contexto histórico y la finalidad con la que surgieron. Este tipo de pedagogías ponen el acento en los “saberes previos” de los sujetos, la necesidad de realización de los alumnos y de ponerlos en el “centro de la escena”, y de cierto corrimiento del lugar del profesor ya que el alumno “construye su saber”, eslóganes harto conocidos por quienes nos dedicamos a la enseñanza. Según del Rey, independientemente de la aparente democratización que contienen dichas proposiciones, sustentan una “visión abstracta de lo humano y tecnicista de la educación” (p. 132), situando al alumno en la superficie como un objeto a controlar (p. 128), por eso, para del Rey “en nombre de la emancipación pedagógica se hace justo todo lo contrario: se normaliza (...) No sostengo que todos los proyectos educativos que utilizan las pedagogías activas procedan de la misma manera (...) la emancipación del estudiante no es más que un nombre que se le pone al proceso contrario: un adiestramiento, una normalización, un formateo” (p. 132).

En la tercera parte del libro, “La otra escuela, la de la transmisión y el lazo”, la filósofa francesa va a adoptar un carácter propositivo, en cuanto al planteo de una alternativa pedagógica al enfoque por competencias. Una de las ideas más impactantes que nos permiten continuar reflexionando sobre cómo articular una educación comprometida con los sujetos, en sus comunidades y los territorios, que ponga de relieve y atienda a sus características sociales, culturales e históricas, a la vez que trascienda el mero eslogan, es la de *reterritorialización* de la educación. En términos de del Rey: “La reterritorialización de la educación se funda (...) en la idea de que lo global está contenido en lo local (universal concreto) y de que

crear lazos sociales y transmitir se funda en la profundización de nuestros territorios. Cuando profundizamos los territorios en cuyo corazón educamos, volvemos a encontrar los problemas globales de la educación porque estos problemas existen ante todo en sus manifestaciones concretas” (p. 254).

Por eso la autora va a lanzar una tesis que de alguna manera va en contramarcha a los discursos oficiales: “del alumno en el centro al territorio en el centro” (p. 255) porque al centrarse en el territorio y no en el individuo, al potenciar los lazos se constituyen las posibilidades del desarrollo y la construcción de identidades no solamente individual, sino cultural, en sus referencias a otras.

En suma, el libro del Rey nos aporta una mirada crítica que desenmascara los complejos mecanismos articuladores entre los sistemas educativos, los sistemas económicos, las disputas y tensiones en la formación de sujetos e incluso el campo de la producción científica en educación, tanto al nivel de las acciones sociales como de los discursos que las sustentan. Pero ese gesto crítico trasciende y no se limita a una revisión -que por demás es necesaria e importantísima- sino que además aporta claves para pensar alternativas a la hegemonía del enfoque por competencias. Entre ellas, la reterritorialización de la educación, la escuela en el centro, como lugar en el que se despliegan todo tipo de lazos sociales, dentro de ella y en sus vínculos con la comunidad. La inclusión de los factores culturales, sociales, históricos no limitados al plano del discurso de retórica “progresista” sino como verdaderos articuladores de proyectos educativos que los contienen y despliegan. En tiempos de neoliberalismo recargado, la lectura del libro de del Rey se vuelve más que necesaria.